

Efe: un éxito que viene de lejos

El presidente de Efe apunta los jalones que han permitido a la agencia española ser lo que es hoy, la cuarta agencia mundial, y destaca un dato apenas conocido: la asignación que recibe del Estado es muy inferior a la cuantía de los servicios prestados por contrato. En términos comparativos, convenientemente ponderados, casi la mitad de lo que recibe France Presse.

ÁLEX GRIJELMO

Efe ha obtenido beneficios este año, tanto en su resultado consolidado de explotación (que refleja la actividad ordinaria de la empresa y sus filiales) como en el resultado total (que incluye los ingresos o gastos extraordinarios). La agencia se encuentra en un momento formidable, considerada desde hace mucho tiempo la cuarta del mundo y la primera en español; y respetada por su rigor y por su potencia informativa en todos los soportes. Y por su independencia profesional y de gestión.

Pero esto no habría sucedido sin la aportación de quienes me precedieron en la presidencia y, más importante aún, sin el concurso de todos

los trabajadores que han elaborado los millones de informaciones que Efe ha difundido desde 1939 y de quienes han arrojado su trabajo para que fuera posible.


Me permito resaltar en este punto, por razones de afinidad y amistad –por razones de índole profesional e histórica lo haré luego–, el trabajo de Alfonso Sobrado Palomares, presidente de Efe en el decenio comprendido entre 1986 y 1996, una época de importantísimos acontecimientos en España (entre ellos los Juegos Olímpicos).

La Efe de la letra *efe* heredada de sus predecesoras Faro, Fabra y Febus –es la interpretación que más me gus-

Álex Grijelmo es presidente de la Agencia Efe.

ta- nació en España pero saltó a América de la mano de Carlos Mendo (en sus dos etapas) y, luego, de Luis María Anson. Ambos supieron ver el campo inmenso que se abría a las noticias escritas en español que cruzaran el Atlántico por vía telefónica para llegar a los teletipos situados en los periódicos hispanoamericanos.

La expansión de Efe en América emprendida entonces a partir de la creación del Servicio Exterior en 1965, con un ingente apoyo de los sucesivos gobiernos y especialmente de UCD, nos sirve ahora para vender productos multimedia separados o juntos (audio, vídeo, texto, fotos; o todos ellos en un mismo paquete para ciberpáginas) y para haber logrado una penetración de mercado sin precedentes, sobre todo en Estados Unidos. Nada de lo que hemos conseguido en este ejercicio habría sido posible sin la historia que Efe ha acumulado en sus 67 años de vida. Por ejemplo, sin aquellos días en que Carlos Mendo, como director gerente, y Carlos Sentís, como presidente, pusieron en marcha el servicio de noticias internacionales propias, tras una etapa en la que Efe distribuía en España las informaciones



La primera agencia informativa en el ámbito del idioma español.

de las grandes agencias internacionales.

En 1992, siendo presidente Alfonso S. Palomares, el sociólogo chileno Fernando Reyes Matta publicaba un estudio sobre las noticias de 34 diarios hispanoamericanos y concluía que Efe es la agencia más utilizada en ellos. Efe adquiere entonces la consideración oficiosa de primera agencia informativa en el ámbito del idioma español.

Efe abre también en aquellos años delegaciones en Asia y en África, así como en el este de Europa, con el empeño de Palomares y Miguel Ángel Aguilar.

Las noticias multimedia que ofrecemos ahora son también el fruto de la creación del departamento de contenidos digitales durante la etapa de Miguel Ángel Gozalo, que interpretó la realidad de su tiempo proyectándola sobre lo que ahora estamos viviendo: una era donde la tecnología modifica los productos y los lanza al mercado envueltos en nuevos paquetes. Y nuestra ventaja de facilitar imágenes digitales de televisión para ciberpáginas no se entendería si Luis María Anson no hubiera creado en 1977 el departamento de Efe Televisión, como antes fue creado el de Efe Radio.

●●● Efe: un éxito que viene de lejos

Este año hemos integrado en la contabilidad central de Efe a la Agencia Centroamericana de Noticias (Acan), separada hasta ahora como empresa filial –igual que antes Efecom y Efeagro– porque se formó en 1972 mediante una sociedad entre la empresa pública española y los principales medios informativos de América Central (era, por tanto, una sociedad mixta). Su creación permitió entonces a Efe extenderse a la franja de países que unen las dos grandes Américas. Con el tiempo, la agencia española iría ampliando de hecho su capital hasta permitirnos ahora fusionarla e incorporarla a todos los efectos al eje central de Efe, una vez que sus pérdidas cuantiosas se han ido reduciendo en los últimos años. (Cuando en 2005 anuncié yo mismo que Efe perdería ese año 1,8 millones de euros, aún no estaban ahí los datos de Acan, que registraba un déficit de ya sólo 300.000 euros; ahora, en 2006, las cuentas de la Efe centroamericana forman parte del resultado de explotación). Así pues, Efe dispone hoy en día de una completa red centroamericana próxima a la rentabilidad gracias a que en 1972 Manuel Aznar, como presidente, y Alejandro Armes to, como gerente, tuvieron la visión y la habilidad de crear Acan (marca que mantenemos por tradición en aquella zona: Acan-Efe), y de introducir de inmediato en los diarios que publicaban nuestros socios.

Hemos creado la Fundéu, sí, una

institución que asesora ya a decenas de medios informativos y empresas sobre el correcto uso del idioma español en sus emisiones y publicaciones. Pero a esta Fundación del Español Urgente, impulsada por Efe y patrocinada por el BBVA, se han incorporado los periodistas y filólogos que formaban parte ya del Departamento del Español Urgente, creado en 1980 bajo la presidencia de Luis María Anson; así como los académicos y profesores de su Consejo Asesor. Por tanto, no se concebiría ésta sin aquél.


Si ahora disponemos de un sensacional servicio gráfico que incrementa espectacularmente sus ventas en América, ello se debe a que en 1984 Ricardo Utrilla, entonces presidente de la empresa, firmó nuestra adhesión a la EPA (European Pressphoto Agency), la primera agencia de telefotografía europea y embrión de lo que ahora constituye una colaboración indispensable para Efe, que se ha convertido ya en el tercer mayor accionista de esa empresa y su único proveedor de fotos procedentes de España y de América Latina.

El banco de datos de Efe (Efedata) nos ha procurado unas ventas de 1.160.000 euros este año; pero su historia nació en 1988, en el mandato de Alfonso S. Palomares. Ahora es el mayor archivo de noticias en español, que se pueden consultar informáticamente desde cualquier ordenador y mediante abono.

El avance tecnológico de la agen-

cia tal como es hoy no se entiende sin el concurso de Enrique Gutiérrez Bueno, gerente durante la etapa de Gozalo, que aplicó a la empresa sus conocimientos como ingeniero de telecomunicaciones y nos proporcionó un avance descomunal en nuestras transmisiones y nuestros medios técnicos e informáticos; los cuales, a su vez, habían experimentado un notable impulso mucho antes, en 1989, con las primeras transmisiones vía satélite directamente a los abonados. Durante estos últimos años, el ingeniero José Luis del Rey también ha conectado muchas noticias con sus destinatarios, sin cables y con ellos; y también ha conectado unas presidencias de Efe con otras.

Efe pasó muchos años como empresa pública que no tenía ningún objetivo económico. Visto desde la perspectiva de hoy, es de agradecer. La costosísima expansión en América y en el resto del mundo requirió de ingentes recursos, en unas etapas donde el objetivo consistía en ganar influencia, repercusión informativa, expandirse, crecer, convertirse en la cuarta agencia mundial que ahora es. No existía en aquellos años un dere-



Fundéu asesora a decenas de medios informativos y empresas sobre el correcto uso del idioma español.

cho comunitario que vigilara tan de cerca las subvenciones a las empresas públicas en un mercado de competencia libre.

Es en la etapa de Alfonso S. Palomares cuando se produce ya una tensión en favor del resultado. Durante su mandato, Efe registró beneficios en el resultado total de los años 1989 y 1990 (350 millones y 560 millones de pesetas). Lamentablemente, el Estado decidió entonces congelar la cuantía de su contrato de servicios durante cinco años (1989-1993), lo que perjudicó económicamente al resultado de explotación de la empresa e interrumpió su progreso. Eran años di-

ficiles, de “ajuste presupuestario” y de crisis económica.

El interés de Alfonso S. Palomares por el resultado le permitió anunciar en 1990 que, por vez primera en la historia de Efe, la venta de servicios al sector privado superaba en porcentaje al Contrato de Servicios con el Estado: 56,6% frente al 46,3%. En 1989 y 1990, el resultado de explotación individual de Efe daba ya superávit de 267 y 188 millones de pesetas. Las ventas (que incluyeron un sustancioso contrato de servicios a TeleMadrid, cuyos estudios se instalaron

●●● Efe: un éxito que viene de lejos

en el edificio de Espronceda) crecieron entonces un 68%. Cuando Palomares llegó a Efe, el contrato con el Estado suponía un 60% de los ingresos, pero él logró un gran crecimiento del sector privado en las cuentas de la empresa.

Debo detenerme en explicar en qué consiste el Contrato de Servicios con el Estado. Efe está obligada con ese acuerdo a mantener una red de delegaciones en América y en España de un altísimo coste, que no se justifica comercialmente. Y también a que sus periodistas cubran toda la actividad oficial española, tanto de la Casa Real como de los distintos organismos del Estado.

Tal Contrato de Servicios con el Estado –y esto se suele desconocer– es deficitario para Efe: la Agencia presta al Estado servicios de mayor valor económico que la asignación recibida a cambio, y fijada en los Presupuestos Generales. Así lo señalaba el informe de la Comisión de Expertos para la Reforma de los Medios Públicos elaborado en 2004 (que comparaba Efe con otras agencias europeas y con los recursos que éstas reciben de sus Estados), y así lo establece también un estudio encargado por Efe en 2005 a la consultora Deloitte, que ha examinado minuciosamente los costes en los que incurre la empresa al prestar esos servicios demandados en el Contrato.

Estos costes consisten básicamente, insisto, en mantener activas dele-

gaciones en absoluto rentables informativa y económicamente, y en realizar innumerables coberturas de actos y viajes oficiales que una empresa privada no asumiría; o, al menos, no con los mismos medios.


La Agence France Presse (AFP) recibe del Estado francés más de 100 millones de euros. El equivalente para Efe (hechas las correspondientes ponderaciones) serían 68 millones de euros, frente a los 39 que ingresa ahora (no se cuenta el IVA) con unos ingresos totales de algo más de 93 millones de euros (98,3 en nuestra previsión para 2007).

No pretenderé con estos argumentos reclamar que se eleve la cuantía que Efe percibe del Estado, sino dejar claro que ese contrato se halla muy lejos de parecerse a una subvención.

La plantilla fija de Efe –cerca de 1.200 trabajadores– nos resulta corta, como siempre nos lo parecen a los periodistas los recursos que tenemos, sobre todo si los comparamos con lo que nos sugiere nuestra imaginación. Yo heredé esa plantilla recortada, y ello se debió a un expediente de regulación de empleo obligatorio para más de 200 personas que aplicó Miguel Ángel Gozalo. Independientemente de que esas medidas son dolorosas y acarrear un inmenso daño profesional y humano, la decisión fue técnicamente correcta. Las pérdidas de la agencia (una vez que Telemadrid abandonó en 1997 nuestros es-

tudios y prescindió de los servicios de producción que Efe le prestaba con su personal fijo) no tenían sentido. La gestión de aquel E.R.E., al margen de los métodos que se siguieran para ejecutarlo, me evitó a mí el trance de hacerme cargo de tal situación. Y justo es que lo diga.

En todos esos mandatos presidenciales o gerenciales desde 1939, han contribuido a hacer de Efe lo que es ahora: miles de profesionales, que se han jugado el pellejo en guerras y despachos, que han abierto caminos en el mundo y en España, que han dormido mal muchas noches cuando no sabían cómo resolver un problema de gestión o de información; cientos de trabajadores a menudo con unos contratos precarios y a la espera de que la empresa mejorase para que sus ingresos personales lo hicieran también; periodistas que han dormido en los caminos, que han hecho viajes lamentables, llenos de penosidades; muchos redactores y jefes que, con una inmensa tristeza, debieron dejar Efe en aquel expediente de despidos y sentir la ingratitud de los números; y también agentes comerciales que han intentado explicar a los



La plantilla fija de Efe ronda los 1.200 trabajadores.

clientes que, pese a tratarse de una empresa pública, Efe debe pagar sus propias nóminas, para que no vuelva a ocurrir aquello; administrativos que mantienen todo el entramado de intendencia a fin de que al informador no le falte de nada, técnicos que logran milagros para una conexión... Todos los que alguna vez trabajaron para la agencia.

Deseaba comentar así esta breve historia transversal de Efe. Incompleta, por supuesto (para una mejor documentación, léase el libro de Víctor Olmos *Historia de la Agencia Efe*, publicado por Espasa y del que he tomado al-

gunos datos para este texto).

Como en todo, la historia real tiene claros y oscuros; pero me he fijado aquí en los logros anteriores –de trabajadores y de gestores– para explicar que aquellos que puedan corresponder a la etapa actual –que también tendrá sus oscuros–, son deudores de sus precedentes; de los que he citado, de los que no recuerdo, de los que aún ignoro y de los que dejo fuera por razón de espacio. Porque el espejismo de que el mundo nace con uno conduce siempre al ridículo. 